



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional

Prácticas educativas en la Escuela popular de género de Ensenada: experiencias y aprendizajes de mujeres integrantes de la cohorte 2017
María Emilia Sambucetti
Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 4, N.º 2, diciembre 2018
ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata
La Plata | Buenos Aires | Argentina

Prácticas educativas en la Escuela popular de género de Ensenada: experiencias y aprendizajes de mujeres integrantes de la cohorte 2017

María Emilia Sambucetti

maie_16@hotmail.com

Laboratorio de Comunicación y Género
Facultad de Periodismo y Comunicación Social de La Plata
Universidad Nacional de La Plata
Argentina

Presentación

En el presente informe me propongo comenzar a indagar en la información que emerge de las entrevistas que se realizaron como primera aproximación al campo material que formará parte del objeto de estudio que me propongo analizar en el marco del proceso de investigación reflejado en una tesis doctoral en el campo de la Comunicación. En este sentido, el objetivo de la investigación apunta a realizar una Memoria de las Escuelas populares de Género de Ensenada para conocer y analizar los saberes experiencias y subjetividades que poseen las mujeres en relación al de rol de acompañante de víctima de violencia contra las mujeres.

Este proceso de investigación se llevará a cabo desde los Estudios culturales, dentro del campo disciplinar de la comunicación/educación con perspectiva de género. Es importante remarcar entonces, dos cuestiones que resultan esenciales en la construcción de investigaciones desde los Estudios Culturales. En primer lugar, la

capacidad de darle relevancia al aspecto político de las prácticas sociales y la segunda cuestión, de poner en contexto y situar todas las investigaciones que se postulan dentro de esta perspectiva. En este sentido, en este proceso es indispensable tener en cuenta que producir conocimiento en el campo de los estudios culturales implica situarnos en contexto para dejar sentada una posición política concreta y específica respecto de una problemática social. Lawrence Groosberg expresa que los estudios culturales “se interesan por la descripción y la intervención en las maneras como las prácticas culturales se producen, se insertan y funcionan en la vida cotidiana de los seres humanos y las formaciones sociales, con el fin de reproducir, enfrentar y posiblemente transformar las estructuras de poder existentes. Es decir, si la gente hace historia, pero la hace en condiciones que les son ajenas, los estudios culturales exploran las maneras como este proceso se realiza con las prácticas culturales y a través de ellas, y el lugar de dichas prácticas dentro de formaciones históricas específicas. Pero esto también es inadecuado, de modo que podría intentarlo de nuevo” (2009, p.17).

Con este marco, esta indagación apunta a generar instancias reflexivas y teóricas teniendo en cuenta las visiones de mundo y el universo vocabular de las personas que formaron parte de campo material. Es decir, se apunta a darle visibilidad dentro de la academia a las voces y los discursos de las mujeres provenientes de barrios populares en torno a la ley de violencia contra las mujeres y en particular a la figura del rol de acompañante de víctima de violencia y cuál es el rol de Estado en relación a esta problemática Asimismo, con el fin de dar inicio a la articulación de los sentidos que expresan las mujeres entrevistadas con el material teórico desde cual se propone realizar la indagación, es que serán desarrollados dos ejes de análisis, el eje educativo y el comunicativo, los cuales sirvieron como ordenadores para conocer las implicancias de los procesos educativos en el campo de la Comunicación/Educación con perspectiva de género en la gestión de políticas públicas. En este sentido, cabe mencionar, que estos ejes me permitirán también, poner en juego categorías teóricas para generar reflexiones respecto de la realidad social que se busca problematizar en dicho informe.

Aproximación al campo material: Estrategia metodológica

La Escuela Popular de Género

En un escenario nacional de avanzada de la violencia machista pero también de mayor

organización por parte de las mujeres, de proliferación de instancias organizativas en materia de género, se llevó adelante la Escuela Popular de Género (EPG). La misma resultó de una iniciativa que estaba enmarcada en una política pública hasta el 2015 gestionada por el Consejo Nacional de las mujeres y que trabajaba conjuntamente con la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata y la actual Subsecretaría de Derechos Humanos de la localidad de Ensenada.

Desde el año 2016 en adelante se propuso continuar el trabajo entre Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata y la Subsecretaría de Derechos Humanos de la localidad de Ensenada (financiada por ésta dependencia, y enmarcada en una política pública municipal) para darle continuidad a una experiencia educativa denominada "Escuela Popular de Género"¹, destinada a mujeres de sectores populares con inserción y/o referencia política en los barrios de Ensenada, Punta Lara y El Dique. En el 2017, entre los meses de mayo-agosto, todos los miércoles a la mañana se encontraban en el Sindicato de Trabajadores Municipales de Ensenada, un grupo de mujeres cooperativistas (de la Dirección de Cooperativas del Municipio), docentes universitarias, funcionarias públicas con vinculación directa a la problemática de género, profesionales de la salud. La presencia de diferentes actores/as sociales, tendió al fortalecimiento de los lazos comunitarios, a través de la promoción de estrategias articuladoras con el Estado en tanto garante de derechos, tal como lo establece la Ley Nacional de Protección Integral para Prevenir, Sancionar y Erradicar la violencia contra las mujeres.

Se trabajó con un grupo reducido pero involucrado (18 estudiantes), y en algunos casos afectado inmediatamente por la problemáticas de la violencia de género intrafamiliar. Los talleres estuvieron focalizados en la cuestión de la salud sexual y reproductiva, dirigidos a pensar la sexualidad y el sexo no sólo como un acto o un conjunto de actos, sino desde una perspectiva más integral relativa a la identidad de género, y desde distintos ángulos.

El artesanado metodológico

Una investigación social se constituye, tal como lo señala Renato ortiz, en algún punto como un proceso artesanal, "un artefacto hecho pieza por pieza" (2004, p.12), que implica hilvanar técnicas y recursos a miradas ético-políticas, de manera estratégica y situada. En cuanto a la construcción de la metodología no se restringe al trazado de métodos y técnicas ni se circunscribe al momento inicial del proceso investigativo, sino que pone en juego ineludiblemente una dimensión epistemológica y

teórica que orienta la toma constante de decisiones y de opciones. Por lo tanto, cada investigación, debe configurar una estrategia metodológica acorde a sus particularidades.

En este caso, se parte de un método cualitativo, de un modo de hacer cualitativo clarificando los objetivos de investigación vinculados a la interpretación de experiencias subjetivas. Pero también la propia reflexión sobre los procesos de acercamiento al campo y las interacciones que se establecen con “los actores”, en este caso los grupos de mujeres, constituyen en sí mismas un objeto para el análisis. El trabajo de campo realizado está influenciado por un modelo etnográfico: en tanto se observó y describió el contexto social de intervención para dar cuenta de sus principales problemáticas y estructuras de significación. Este modelo supone una presencia sostenida en el territorio, ya que se requiere según lo planteado por Carmen Álvarez Álvarez “un modo de participación que permita crear relaciones cercanas favorables a la recogida de datos fiables que de otro modo serían difíciles de obtener, pero sobre todo, de comprender” (2008, p. 4).

En este sentido, tomando como referencia lo producido por Rosana Guber, y con el objetivo de detectar los contextos y situaciones en los cuales se expresan y generan los universos culturales y sociales, en su compleja articulación y variabilidad (2004, p.109) se realizó un trabajo de adentramiento al mundo simbólico de las mujeres a través de la técnica de recolección de datos conocida como Observación Participante (OP), rótulo que según Rosana Guber peca de “ambiguo, impreciso y abierto” (2011, p.65). Para la antropóloga argentina, esta “técnica” no puede ni debe ceñirse a un momento puntual e inicial de observación, sino transversalizar la práctica de campo. Tampoco se trata de una observación aleatoria, sino orientada y enfocada a los objetivos de investigación esbozados. En este sentido, la observación me permitió realizar un análisis en relación a lo “no dicho” verbalmente, pero expresado desde otros discursos como el corporal, y los discursos que aparecen atravesados en los territorios que transitan las mujeres que fueron estudiantes en la Escuela Popular de Género.

Asimismo, esta primera aproximación al campo material se complementó la OP con el desarrollo de entrevistas individuales y grupales, entendidas como espacios estratégicos para la recopilación de información. Si bien se dan en el marco de espacios “artificiales” (2011, p. 23), esta técnica resultó ser una herramienta que me permitió conocer con mayor profundidad los discursos contruidos en relación a las interpelaciones que se generaron en el marco de la EPG. En este sentido, las preguntas orientadas a explorar a través de sus propias palabras cuáles son los sentidos que se

generaron en relación a lo educativo y lo comunicativo en su paso por la EPG. Es decir, qué cuestiones o aspectos rescatan las mujeres como valores destacables de esa experiencia vivida.

Lo educativo: Intercambio de saberes

Este eje resulta interesante para conocer y darle visibilidad a los discursos que tienen las mujeres en relación a lo educativo luego de su participación en la EPG. Para tal fin, serán tenidas en cuenta las ideas de Jorge Huergo, quien describe dos tipos de representaciones sociales hegemónicas en relación a lo que entendemos por lo educativo. Por un lado, aquellas que sacralizan a la educación, abstrayéndola de cualquier determinación material. Los procesos educativos suelen verse más o menos estables en el tiempo, invariables en su definición y cargados de positividad, es decir, de valores y prácticas 'positivas' socialmente. Mientras que por otro lado, cobran fuerza perspectivas que han ligado de manera necesaria y casi excluyente a la educación y lo educativo con los procesos de transmisión de conocimientos que se viven en una institución: la escuela (2003, p. 1).

Siguiendo los planteamientos de Rosa Nidia Buenfil Burgos, entendemos la educación en sentido amplio, como toda instancia de modelización de sujetos/as sociales y políticos (1992, p. 22); de interpelaciones, en tanto llamamientos al individuo a convertirse en sujeto.

La educación asume pues un sentido "neutro" en términos ético-políticos, y se disloca de sus instituciones tradicionales para emplazarse en diversos ámbitos sociales, pese a lo "polémico" que resulte emplear el concepto de "educación" para mirar un contexto donde se violan a diario derechos humanos fundamentales.

"A mí lo que me gustó es que fue más colaborativa, fue un conjunto de compañeras que si bien yo las conocía no había compartido tanto. Fueron varias jornadas. Estuvo bueno porque que fue más intenso" (Fedra 49 años. Cooperativista. Estudiante de la EPG).

"Para nosotras la EPG fue un puente para que podamos ayudar a otras chicas que les estaba pasando. Alguna vecina por ejemplo. Nosotras aprendimos a ayudar. Nos ayudaron para ayudar" (Jackelina, 46 años. Cooperativa de trabajo "Hacemos futuro" -Antes era Argentina Trabaja- Ensenada, 1 de Junio de 2018).

“Nosotras podemos ayudar. Con un llamado que hacemos nosotras y te sacamos un turno para que vos hables. Eso es lo que más aprendimos. Nosotras podemos ayudar desde nuestro lugar” (Andrea, 40 años. Cooperativa "Hacemos Futuro" -Antes Ellas Hacen-. Ensenada 1 Junio 2018).

“En nuestro paso por la EPG vamos aprendiendo cosas distintas y nos damos cuenta que podemos hacer cosas que no sabíamos podíamos hacer cosas como ser humanos. Y acompañar a algún familiar” (Nuria, 27 años. Cooperativa de trabajo salario social complementario. Ensenada, 1 de Junio de 2018).

Desde esta perspectiva de las mujeres la EPG es entendida como práctica educativa que les generó la posibilidad de acompañar e intervenir con conocimientos específicos en situaciones de violencia. Asimismo, se evidencia el modo en que se pone en juego la subjetividad de cada una de ellas y la interpelación que se hizo presente durante este proceso, ya que expresan una transformación respecto de sus posicionamientos políticos y sociales. Es decir, cuentan con herramientas que les permite realizar un análisis de prácticas violentas contra las mujeres y contra ellas mismas, pero ahora con otros ojos, o mejor dicho con antiparras puestas. Antiparras que les permiten detectar situaciones que antes pasaban inadvertidas por ellas mismas, que eran naturalizadas. Luego de su paso por la EPG, las estudiantes reconocen su capacidad para contribuir, a través de sus saberes y experiencias, en la detección e intervención de la violencia contra las mujeres.

En este sentido, dentro del proceso es importante ubicar el rol que tuvo el contenido sugerido desde la coordinación de la EPG para problematizar y poner en común la legislación vigente desde las propias prácticas cotidianas de las mujeres estudiantes. Se propuso entonces la circulación de información en relación al marco normativo de la ley de violencia y el circuito de la ruta crítica como cuestiones primordiales a trabajar. Con el objetivo de generar instancias dialógicas que promuevan la apropiación de conocimientos en relación a los derechos que poseen. Un ejemplo de esto tiene que ver con la capacidad de identificar en sus propias prácticas cotidianas los diversos tipos de violencia que se pueden ejercer contra las mujeres.

“También nos sirvió para descubrir ciertos tips, que te dicen: Este tipo hace esto y esto...y eso es violencia. Entonces vos por ahí no te dabas cuenta y en el curso nos enseñaron ciertos puntos para darte cuenta que la persona es violenta. Y eso te ayuda

para darte cuenta que el tipo puede ser de las puertas para afuera la mejor persona del mundo. Y de las puertas para adentro una bestia. Eso está bueno, no mirá yo me pongo lo que yo quiero porque es mivida y e s lo que yo me voy a poner y vos no me podés decir nada- Aprender a identificar ese tipo de comentarios, esas cosas y tratar de ponerle un freno para que no se agraven y el día de mañana sea cada vez peor” (Nuria, 27 años. Cooperativa de trabajo salario social complementario. Ensenada, 1 de Junio de 2018).

“En la Escuela de género aprendimos que hay distintos tipo de violencia. La psicológica la verbal, la sexual. No solamente es violencia que te peguen sino que hay un montón de factores que contribuyen a la violencia sin que te hayan levantado la mano. Por ejemplo que te controlen lo que te ponés, cómo te maquillas, dónde trabajás con quién te hablas o como te manejas en tu casa. Si no lavaste los platos que te agredan porque no lavaste los platos o porque los chicos no están bañados” (Jackelina, 46 años. Cooperativa de trabajo "Hacemos futuro"-Antes era Argentina Trabaja- Ensenada, 1 de Junio de 2018).

En relación a esto se rescata de los discursos de las mujeres, la importancia que le dan a los conocimientos vinculados a los contenidos de las leyes que actualmente se encuentran vigentes, lo que dice la ley, la ruta crítica, las instituciones por las que se transitan cuando intervienen en una situación de violencia. Todo esto de manera articulada con la experiencia que tienen en acompañar a amigas, familiares, y en el contexto de trabajo.

“La Escuela nos ayudó a abrirte la cabeza, el ellas contarte cómo se sienten te hace abrir la cabeza. Porque por ahí una que no lo pasa, no se puede imaginar por ahí. todos lo distintos tipos de violencia que hay y las maneras que te pueden maltratar no siendo físicas. A las compañeras que lo sufrían contar los que les pasó, se sentían acorraladas. Y te podés poner más en la piel de lo que vivían y tratar de ayudar para que salgan de esa situación” (Nuria, 27 años. Cooperativa de trabajo salario social complementario. Ensenada, 1 de Junio de 2018).

En este sentido resulta de gran importancia entender que el conocimiento de las leyes y derechos en el marco de una práctica educativa popular puede promover la agencia de las mujeres y el fortalecimiento de la red de contención y acompañamiento.

“Con la Escuela popular de género podés empezar a empoderarte y decís listo hasta acá llegue. Listo me acuerdo de tal taller que esto no estaba bien. Hay cosas que no tolerás más. Porque a veces la violencia está encubierta. Por ahí este tipo de actividades te hace ver un poco la realidad o abrir la cabeza” (Freda, 47 años. Cooperativa de Trabajo Argentina Trabaja que ahora se llama Hacemos Futuro, Ensenada, 1 Junio 2018).

Asimismo, debido a la perspectiva que se propuso para trabajar en este proceso, el diálogo aparece como una cuestión preponderante con un fuerte anclaje en la propuesta de Paulo Freire: “Dado que el diálogo es el encuentro de los hombres que pronuncian el mundo, no puede existir una pronunciación de unos a otros. Es un acto creador” (2005, p 107). De modo que en las entrevistas realizadas se evidencia la existencia de vínculos y redes que si bien tuvieron su cauce en el marco de la EPG, trascendieron este proceso educativo y permitieron la formación de lazos y redes de contención y acompañamiento cotidiano.

“Con las dinámicas que se propusieron, nos poníamos en la piel de la otra persona. Y nos dábamos cuenta que por ahí nuestra compañera venía mal porque había discutido con los hijos, o porque habían sufrido violencia entonces llegaban al trabajo mal” (Andrea, 40 años. Cooperativa "Hacemos Futuro" - Antes "Ellas Hacen-. Ensenada 1 Junio 2018).

“Con la EPG, nos hicimos amigas, más que compañeras, fue como que ya pasamos de compañeras a amigas y confiarnos más y por ahí desahogarse más. Con mucha más confianza. Todo lo que se trabajó siempre nos tocó de cerca. Porque era una realidad que no se ve pero está pasando, en el barrio en la familia. A veces en la familia siempre tenés alguna violencia. Pensando que a uno no le va a tocar, pero siempre te toca” (Nuria, 27 años. Cooperativa de trabajo salario social complementario. Ensenada, 1 de Junio de 2018).

Por último, en relación a lo educativo resulta importante remarcar que en el intercambio de saberes y experiencias se remarca fuertemente la articulación del territorio y una universidad nacional como un único escenario. Hecho que les permitió a las estudiantes, (en muchos casos), conocer una facultad pública, ser y sentirse parte de ella como protagonistas, obteniendo una certificación académica, un reconocimiento. En palabras de José Garriga, “Los sectores populares saben y

reconocen los bienes culturales legítimos; aunque ese reconocimiento se sustente en un desconocimiento, el repertorio de lo legítimo llega en forma de valor aceptado socialmente” (2010, p.4). Esta reflexión me permite desentramar el valor simbólico que pusieron en juego las mujeres egresadas de las EPG, al recibir los diplomas que certificaban su paso y finalización del proceso educativo. Para Ellas, esta experiencia educativa resultó ser un bien cultural legítimo. En este sentido, Pierre Bourdieu afirma, “el capital simbólico es ese capital negado, reconocido como legítimo, es decir desconocido como capital (pudiendo el reconocimiento, en el sentido de gratitud, suscitado por los favores ser uno de los fundamentos de ese reconocimiento) que constituye sin duda, con el capital religioso, la única forma posible de acumulación cuando el capital económico no es reconocido” (1994, p. 180). De este modo, se evidencia en la experiencia de la EPG, que las mujeres estudiantes pudieron reconocer a la universidad y la educación como valores que además de vinculados entre sí, están socialmente sobrevalorados, y paralelamente dicho valor, perteneció históricamente a sectores altos de la sociedad, a los dominadores.

La Comunicación: Encuentro de Mujeres

En este apartado, resulta interesante problematizar el aspecto comunicativo desde una mirada de género que emergió de este proceso. Es decir, recabar en los discursos de las mujeres cómo se puso en juego la comunicación durante su participación en la EPG y qué transformaciones e interpelaciones experimentaron ellas y los territorios por los que ellas transitan cotidianamente. Indagar entonces en las prácticas sociales actuales relacionadas con su experiencia como estudiantes de la EPG.

En cuanto a la noción de comunicación, lejos del sesgo instrumentalista y mecanicista, es concebida como producción de sentidos, como construcción colectiva atravesada por la historia, la cultura, el poder; y por ende en su intrínseca opacidad y ambigüedad teórica, metodológica. En palabras de Jesús Martín Barbero, la primera necesidad es desplazar el concepto de comunicación atrapado en la problemática de los medios, los canales y los mensajes, al concepto de cultura en un sentido antropológico (...) es decir, que nos permita pensar los nuevos procesos de socialización (2012, p. 80). De este modo, serán retomados los discursos de las mujeres para conocer la arista del proceso que articula la comunicación con la idea de encuentro, de red, de experiencia, de compartir saberes y poner en común a través del diálogo los saberes que poseemos para pensar de manera colectiva estrategias que permitan fortalecernos

para poder acompañar-nos en situaciones de violencia de género.

“Creo que los talleres en particular de la EPG, desbordaron lo estrictamente pedagógico o cuestiones o fueron para otro lado. Que las personas que participaron le dieron mucho más valor tal vez que nosotras mismas a ese espacio... lo que generó colectivamente es un espacio de encuentro con todo lo que encuentros producen no? O sea aprender cosas nuevas, que de alguna manera nos hagan repensar desde otros lugares nuestras propias experiencias” (Florencia 30 años, Tallerista de la Escuela de Género. 26 de Junio).

“Lo que valoro y remarco siempre de estos espacios siempre se parte por un respeto absoluto por el saber del otro. Es construir un camino en función de lo que ellas conocen y abrir a que muchos de esos interrogantes aparezcan en ese espacio, y empiecen a pensar los recursos las herramientas que pueden estar disponibles o no para poder salir, para poder liberarse. . Es un proceso que atraviesa los distintos ámbitos de la vida de las mujeres” (Agustina Pardo, Integrante del equipo Interdisciplinario de la Subsecretaría de Derechos Humanos de Ensenada. 7 de Junio de 2018).

“En esta escuela conté que había padecido violencia. No por vergüenza sino que por ahí no se daba el ámbito no me inspiraba confianza o la libertad. Y muchas compañeras pudieron blanquear la situación. Quizás fue el contexto. En la EPG Se contaban cosas, se participaba a través de juegos. Se hacían charlas, todas contábamos experiencias-. Veías la realidad desde otro punto de vista” (Fedra, 47 años, cooperativa de trabajo Hacemos Futuro Ensenada 4 de Junio de 2018).

Podríamos retomar a Jesús Martín Barbero (2012), quien hace explícita la relación de la figura de la bruja con los levantamientos populares y los modos de expresión de la conciencia popular, para analogar los encuentros de la EPG con la brujería, en tanto práctica que destruye los modos de producción y acumulación de saber estructurales al mundo, dualista y centralizado permeado por una matriz masculina/masculinizante de poder. Desarma el tipo de ordenamiento del tiempo, del espacio, de los cuerpos, de las relaciones sociales institucionalizadas por la modernidad, y propone nuevas retóricas de mundo descentrado, pluralista y horizontal.

“En los resultados, nosotros hemos tenido después compañeras que se sienten parte

de una red de violencia y entonces están sensibilizadas a acercarse a buscar ayuda, llamar para acompañar en el proceso a otras compañeras” (Agustina Pardo, Integrante del equipo Interdisciplinario de la Subsecretaría de Derechos Humanos de Ensenada. 7 de Junio de 2018).

“Lo que prevaleció en la EPG fue la necesidad encontrarse y de compartir experiencias y hablar de sus vidas y de exponerse también a la mirada de otras en relación a sus vidas. El género es indefectiblemente hablar desde nosotras y desde nuestras historias y nuestras relaciones de pareja y nuestro núcleo íntimo y es politizar eso colectivamente” (Florencia 30 años, Tallerista de la Escuela de Género. 26 de Junio).

En los talleres, todas las experiencias fueron escuchadas, compartidas, puestas en valor, en movimiento; se pone en juego entonces el saber de las emociones, las afectividades, el saber sobre cómo tramitar el dolor y la violencia, sobre cómo construir redes, otros espacios de encuentro y formas de militancia. Saberes que aluden a lo que Raymond Williams (1992) denominó “estructuras de experiencias”, para designar la clara conciencia de un pasado común en términos de opresión-dominación, y que han resultado ser fundamentales en la construcción de la identidad política. Con mayor o menor grado las mujeres que participan en los talleres acceden a la conciencia del pasado común en términos de opresión y la EPG como proceso pensado desde el campo de la Comunicación/educación apunta a fortalecer los lazos dentro de la comunidad para promover la formación en género desde sus propias cotidianas.

“Me parece que el empoderamiento fue dado no solo por la transmisión de estos conceptos o repensar o iluminar las experiencias a partir de estos conceptos sino por el poder hablar, tomar la voz, poder decir frente a otras, poder grabarse, que lo hicimos en una de las escuelas. Todo esto es como romper un poco cierto cerco. Esto de la vergüenza, como fortalecer un poco ahí algo, el autoestima, eso realmente fue un proceso re colectivo” (Florencia 30 años, Tallerista de la Escuela de Género. 4 de Junio).

Palabras finales

"Cada vez que hablamos de género hablamos de poder, de las tramas de poder

impresas de hecho a partir de normativas o pautas culturales sujetas a la identificación sexual que las instituciones hacen de las personas y que las personas hacen de sí mismas enmarcadas en procesos históricos" (Florencia Cremona, 2016).

En primer lugar resulta importante mencionar que todo este análisis se hace pensando al género como una transversalidad y propone tener una mirada crítica respecto de los posicionamientos que toman lxs diversxs sujetxs que formaron parte del proceso teniendo en cuenta el contexto en donde tuvo lugar.

La EPG como proceso enmarcado en una política pública se convierte en un espacio para hacer y proyectar prácticas edu-comunicativas con perspectiva de género. Ésta es una opción política para develar la posición de desigualdad y subordinación de las mujeres en relación a los varones, pero también es una perspectiva que el Estado debe adoptar ya que permite ver los modos de construir y pensar las identidades sexuales desde una concepción de heterosexualidad normativa y obligatoria excluyente a fin de garantizar los derechos que las mujeres poseen en Argentina.

"Que una política tenga perspectiva de género implica que se están teniendo en cuenta las condiciones sociales, culturales y económicas y las posibilidades desiguales de acceso a distintos géneros a los servicios de salud, educativos. Se me ocurren también los servicios de comunicación audiovisual, la cultura. Tener en cuenta estas desigualdades" (Florencia 30 años, Tallerista de la Escuela de Género. 4 de Junio).

"Las mujeres estudiantes de la EPG son mujeres luchadoras. Que van deconstruyendo estas cuestiones en este armado, muy solidarias entre ellas. Creo que eso también tuvo que ver eso de las cooperativas o con estos lazos que ya se construyen previamente. Las veo luchadoras, solidarias, fortalecidas desde los lugares de batalla cotidiana. Las veo como luchadoras" (Agustina Pardo, Integrante del equipo Interdisciplinario de la Subsecretaría de Derechos Humanos de Ensenada. 7 de Junio de 2018).

Una mujer que asiste a la EPG ya no es la misma. La experiencia atravesada en el cuerpo de una mujer cuando puede visibilizar en su biografía esta vivencia, hace que su perspectiva sobre las relaciones desiguales de género se ubique en un lugar particular dentro de sus vidas. Las Mujeres, se piensan como colectivo y fortalecen y profundizan esta cuestión en cada uno de los encuentros con otras mujeres que

vivencian. Y en este marco, profundizan su posicionamiento político a través del intercambio y del compartir sus prácticas cotidianas, dentro de las cuales se ubica vivir en un sistema capitalista siendo mujer latinoamericana.

“También es la variable de clase afecta desigualmente a cada una de las mujeres que nos encontramos en la EPG, o sea el género es una variable más que configura nuestras experiencias pero hay un montón de otras con tanto peso, con más peso, para discutir. En principio son interpelaciones que algo mueven. En la formas de relacionarnos como hijas como hermanas como novias como madres” (Florencia 30 años, Tallerista de la Escuela de Género. 4 de Junio).

En este sentido, De Sousa Santos (2016) afirma que no se puede ser anticapitalista sin ser anticolonial y antipatriarcal, para dar cuenta de la interseccionalidad en que se debe entender, enmarcar y anudar las problemáticas de género, a las de clase y raza, pero también como un modo de orientar las formas de emancipación y resistencia necesarias en contextos de avanzada neoliberal en nuestro continente y el mundo. Plantea como primera medida el reconocimiento de una mirada compleja, multidimensional y situada sobre los disciplinamientos que recaen en cuerpos feminizados, pobres y latinos, y sobre los efectos que producen al fijar estos cuerpos en posiciones “naturales” de subalternidad. En este marco, la EPG como política de estado del Municipio de Ensenada, devenida en una práctica educativa, comunicativa y popular se propone fortalecer la autonomía y la organización construida por el movimiento de mujeres a través del intercambio de saberes y del inter-aprendizaje en relación a la violencia de género y la salud sexual integral. Temáticas que como mujeres nos convoca y nos interpela ya que forman parte de nuestras prácticas sociales.

Para concluir la EPG representa un territorio de lucha, acción, organización, y formación en tres dimensiones: político-estratégica hacia la re-constitución y empoderamiento de las mujeres como movimiento social y el estado como garante de derechos, educativa como propuesta crítica para leer el mundo patriarcal en la región y generar procesos participativos y populares para poner en tensión las propias prácticas cotidianas y desde ahí generar la interpelación del colectivo de mujeres. Y por último, aparece la dimensión comunicacional, como instancia de reescritura-resignificación de nuestros contextos en una clave de género que se proponen promover el agenciamiento de unos nuevos modos de transitar el mundo por parte del colectivo de mujeres.

Bibliografía

- Álvarez, C. La etnografía como modelo de investigación en educación. *Gazeta de Antropología*. 2008.
- Barbero, J. M. De la comunicación a la cultura. Perder el "objeto" para ganar el proceso. *Signo y Pensamiento*, 60 (30), pp. 76 - 84. 2012.
- Buenfil Burgos, R. N. Análisis de discurso y educación. México: DIE 1992.
- Bourdieu, P. El sentido práctico. Buenos Aires: Siglo XXI Editores. 2010 [1994]
- Cremona, M. F. La articulación educación comunicación y género. *Comunicación y Educación*. Cátedra II. Documento de Cátedra. Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Universidad Nacional de La Plata. 2016.
- De Sousa Santos, B. Epistemología del Sur: un pensamiento alternativo de alternativas políticas, conferencia en Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Ensenada. 2016
- Freire, P. Pedagogía del oprimido. Buenos Aires: Siglo XXI Editores. 2005.
- Freire, P. La importancia de leer y el proceso de liberación, México, Siglo XXI Editores. 1991.
- Garriga, J. Una historia de franceses en la Argentina, una perspectiva ilegítima sobre la cultura legítima. Universidad Nacional de San Martín Editores. Buenos Aires. 2010.
- Guber, R. El salvaje metropolitano, Paidós Editores. Buenos Aires. 2005.
- Guber, R. La etnografía. Método, campo y reflexividad, Editores Norma. Buenos Aires, 2001.
- Grossberg, L. El corazón de los estudios culturales: Contextualidad, construccionismo y complejidad. University of North Carolina, Chapel Hill, USA Abril de 2009.
- Huergo, J. & Fernández, M. B. De la escolarización a la comunicación en la educación" en *Cultura escolar, cultura mediática*. Bogotá: Intersecciones. 2000.
- Huergo, J. Lo que articula lo educativo en las prácticas socioculturales. Resistencia, Chaco, Arg: INCUPO. 2003.
- Ortiz, R. Taquigrafiando lo social. Buenos Aires: Siglo XXI Editores. 2004.
- Williams, Raymond, *Marxismo y literatura*, Madrid, Editores Península. 1992.

Notas

¹Entre 2013, 2014 y 2015, la Facultad de Periodismo y Comunicación Social participó en la coordinación de tres experiencias de Escuelas Populares de Género, en estos casos enmarcadas en una política pública implementada desde el Consejo Nacional de las Mujeres durante la gestión presidencial de Cristina Fernández de Kirchner.